



DISCURSO & SOCIEDAD

Copyright©2014
ISSN 1887-4606
Vol. 8(4), 589-622
www.dissoc.org

Artículo

Metadiscurso y persuasión: estudio de editoriales de periódicos españoles sobre la muerte de Osama Bin Laden

Ricardo-María Jiménez Yáñez
Facultad de Derecho y Humanidades
Universitat Internacional de Catalunya (Barcelona)

Resumen

Este artículo pretende estudiar si los mecanismos del metadiscurso contribuyen a la persuasión a través del logos, ethos y pathos –categorías de la retórica de Aristóteles– en los editoriales relacionados con la muerte de Osama bin Laden. El corpus del trabajo comprende 16 editoriales de periódicos españoles significativos. Se ha seguido el enfoque del metadiscurso de Hyland como marco del presente estudio.

Palabras clave: *Metadiscurso, persuasión, editorial, retórica, Lingüística de corpus*

Abstract

The present study examines whether metadiscursive resources contribute to the rational, credible and affective appeals (the logos, ethos and pathos of Aristotle's Rhetoric) found in editorials about Osama bin Laden's death. The corpus for this study comprises 16 editorials from major Spanish newspapers. Hyland's model of metadiscourse is employed as the framework for the present study.

Keywords: *Metadiscourse, persuasion, editorial, rethoric, Corpus Linguistics*

Introducción

El 2 de mayo del año 2011, la desconocida localidad de Abbottabad pasó a convertirse en el centro del mundo. Unos agentes de las fuerzas especiales de los Estados Unidos abatieron a tiros al terrorista más buscado en el siglo XXI, al líder de Al Qaeda. El presidente Obama aseguró que a partir de ese día el mundo era más seguro.

La dramática historia de la muerte de Osama Bin Laden (en adelante OBL) apareció en las portadas de los periódicos el 2 y 3 de mayo de 2011. El impacto inmediato de la historia era evidente. El mismo tema reapareció en las noticias, artículos de opinión y editoriales de los periódicos en los días posteriores, aunque con frecuencia decreciente. Al difundirse el suceso, las opiniones publicadas en la prensa española se diversificaron, ya que los medios de comunicación adoptaron distintas posturas sobre las cuestiones principales: ¿se hizo justicia al matar a OBL?; ¿fue un hecho de guerra, una venganza o un asesinato político?; ¿desaparecerá la red terrorista Al Qaeda? Nos encontrábamos ante un nuevo debate social. Esa clase de debate «alude a la aparición pública de opiniones dispares a propósito de algún tema que, por su importancia, suscita, en un determinado periodo de tiempo, el interés de amplios sectores de la sociedad» (Bañón, 2002: 24).

Este trabajo¹ persigue estudiar el metadiscurso y la persuasión en los editoriales relacionados con la muerte de ese terrorista. Además, se emplean las técnicas de la Lingüística de corpus para analizar el discurso de esos textos. Por tanto, se combinan distintos enfoques y técnicas en la línea de lo apuntado por Baker et alii (2011). Hemos elegido los editoriales de periódicos españoles significativos: *El País*, *ABC*, *El Periódico*, *El Mundo* y *La Vanguardia*.

En los editoriales del corpus estudiado, se pone de manifiesto el debate social que produjo el acontecimiento mencionado. Lo que nos proponemos a continuación es analizar los mecanismos del metadiscurso que en esos textos se utilizan para comprobar si «metadiscourse contributes to the rational, credible and affective appeals which have characterized persuasive discourse since the time of ancient Greece» (Hyland, 2005: 63). Seguiremos el criterio de Elisabeth Le (2004: 690), que adoptó el enfoque de Hyland –este había aplicado el metadiscurso a los textos académicos– para estudiar los editoriales debido a las similitudes entre estos y los textos académicos (a pesar de sus diferencias).

Las partes del trabajo son las siguientes. Después de describir el corpus del trabajo (capítulo 2), ofreceremos el marco teórico (capítulo 3) que incluye ideas sobre el discurso en torno al terrorismo y a OBL, el género periodístico del editorial y las perspectivas y herramientas de

análisis: el metadiscurso, el modelo de Hyland, y el enfoque retórico. Por último, en el capítulo 4 estudiaremos cómo se persuade a través del metadiscurso.

Descripción del corpus

El corpus que se ha elaborado consta de 16 editoriales que se publicaron en los siguientes medios: *La Vanguardia* (5)², *El Mundo* (2), *ABC* (3), *El Periódico* (3), *El País* (3). Se han seleccionado editoriales publicados la semana posterior a la muerte de OBL (2 al 8 de mayo de 2011), la siguiente (9 al 15 de mayo de 2011), y los publicados un año después del día de su muerte (30 de abril de 2012).

A continuación se incluye el elenco de editoriales:

La Vanguardia	Al Qaeda sin Bin Laden (03 mayo 2011) (648 tokens) Una acción legítima (04 mayo 2011) (556 tokens) Fiebre conspiratoria (05 mayo 2011) (483 tokens) Pakistán como problema (14 mayo 2011) (641 tokens) Un año sin Bin Laden (30 abril 2012) (641 tokens)
El Mundo	Una buena noticia para la humanidad (03 mayo 2011) (870 tokens) ¿Prefirió Obama la conveniencia a la moralidad? (05 mayo 2011) (680 tokens)
ABC	Justicia implacable (03 mayo 2011) (889 tokens) Teorías conspirativas (04 mayo 2011) (150 tokens) El nuevo Obama (08 mayo 2011) (146 tokens)
El Periódico	Bin Laden, el terrorista amortizado (03 mayo 2011) (678 tokens) Luz sobre Bin Laden (05 mayo 2011) (446 tokens) Ocaso de Al Qaeda (08 mayo 2011) (428 tokens)
El País	Un mundo sin Bin Laden (03 mayo 2011) (667 tokens) Después de Bin Laden (04 mayo 2011) (501 tokens) Sombras sobre Pakistán (10 mayo 2011) (432 tokens)

El corpus tiene en total 8853 tokens. Para la compilación y análisis del corpus se han utilizado el gestor de corpus *Sketch Engine* (Kilgarrif *et al.*, 2004) y las herramientas que este ofrece.

Marco teórico

El discurso en torno al terrorismo y a Osama bin Laden

A partir del atentado de las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001, se han publicado numerosos estudios sobre el discurso en torno al terrorismo y a OBL.

Por ejemplo, Cronick (2002) analiza los discursos de George Bush y OBL relacionados con los ataques terroristas en los Estados Unidos de América, reflejando cómo el lenguaje se usa por esos actores para defender sus puntos de vista y justificar sus ideas ante la opinión pública.

El capítulo de Hodges (2007) trata del poder de la discurso para conformar la realidad socio-política. Estudia la relación entre Saddam Hussein y la red de Al Qaeda en los discursos de George Bush, para demostrar que las estrategias discursivas ejercen una función primordial en la constitución de la realidad social.

Por su parte, Bathia (2007) analiza las metáforas religiosas en los discursos de George Bush y de OBL y señala que no solo el lenguaje desempeña una función clave en la representación del terrorismo, sino también el contexto cultural y político.

El estudio de Mazid (2007) sobre los discursos pronunciados por George Bush, nueve días después de los ataques del 11-S, se centra en las relaciones entre ideología y poder y descubre las contradicciones de esos discursos.

Desde el 2 de mayo del año 2011, han empezado a aparecer publicaciones sobre la muerte del líder de Al Qaeda que estudian cómo se ha tratado periodísticamente la desaparición de OBL y si se ha legitimado la actuación del gobierno de los Estados Unidos de América. Esos estudios enlazan con el análisis de los discursos políticos relacionados con el terrorismo.

Elba Díaz (2011) estudió, analizando las portadas de cuatro periódicos españoles, cómo fue la cobertura de los principales diarios españoles de la captura y asesinato de OBL y si pusieron en duda la forma de actuar del gobierno de los Estados Unidos de América. En su trabajo también abordó la función que ejercen los medios de comunicación en la percepción de la realidad por la audiencia.

El editorial, género periodístico

El editorial ha sido un género periodístico poco estudiado por los lingüistas. De todas formas, cabe destacar que, desde hace unos veinte años, «ha habido una generosa explosión bibliográfica sobre análisis lingüístico-retóricos con corpus constituidos exclusivamente por editoriales» (González e Izquierdo, 2012).

Según una clasificación tradicional, que no ha estado exenta de matizaciones y críticas³, los géneros periodísticos se dividen en informativos, interpretativos y de opinión. Los de opinión buscan, a partir de la información, persuadir al lector sobre un punto de vista. Entre ellos se encuentran el editorial, el suelto, la columna y la crítica.

Según Martínez Albertos (1983:384), el editorial es la opinión del periódico respecto a las noticias que publica. En ese tipo de texto el medio de comunicación ha asumido una intención ideológica que va más allá de lo publicado (Santamaría y Casals, 2000:266); es más, el editorialista ayuda a los lectores a *entender* mejor la realidad (Santamaría, 1997:64-65).

El editorial suele abrir la sección de opinión del periódico. El lugar que ocupa depende de cada medio. *ABC* ofrece los textos de opinión en las primeras páginas. La página editorial contiene generalmente tres editoriales, que puede reducirse a uno solo. En este periódico se insertan en una página de opinión impar. Las páginas de opinión de *El País*, que ofrece entre dos y tres editoriales, se incluyen entre las secciones *Internacional* y *España*. En este periódico los editoriales se insertan en la primera página de opinión. Por su parte, *La Vanguardia* presenta las páginas de opinión tras las secciones *Internacional* y *Política* y antes de *Sociedad*. *La Vanguardia* ofrece una, dos o tres editoriales, que encabezan la sección de opinión. En *El Mundo* la sección de opinión se incluye tras la primera página y publica hasta tres editoriales, que se sitúan en la segunda página. Por último, en *El Periódico* se publican entre uno y dos editoriales que abren la sección de opinión. Esta sección se encuentra después de *El tema del día* y antes de *Internacional*.

El editorial manifiesta la interpretación y la valoración del medio sobre un tema de relevancia especial de la actualidad, aunque no siempre el editorial alude a hechos de importancia destacada. Su finalidad global es buscar un asentimiento o provocar una adhesión (Núñez Ladevéze, 1995: 105). En el editorial se comenta la noticia más destacable del día, por ser un suceso de interés periodístico o porque el periódico considera que deben ser valoradas por interés ideológico, de todas formas hemos apuntado anteriormente que no siempre es así. En el editorial se opina y se argumenta y «present the official position of a newspaper on a topic that is considered

to be of particular societal importance at the time of publication, and, as such, are supposed to carry a significant persuasive value» (Le, 2004: 688).

Veamos cuál es la influencia del editorial. Para Abril Vargas (1999), la gran capacidad persuasiva de la prensa reside más en la imagen continua de la realidad mostrada a través de los hechos seleccionados por el medio que en los textos que tratan de persuadir por razones y argumentos. No obstante, la autora citada defiende que los editoriales y los artículos de opinión definen en el tiempo un criterio editorializante. También señala que la sección de opinión es más importante a largo plazo.

Perspectivas y herramientas de análisis

El metadiscurso

Una forma de estudiar la función persuasiva del lenguaje es a través del metadiscurso y de la retórica. Nos centramos, en primer lugar, en el concepto de *metadiscurso*⁴, enfoque con el que analizaremos los editoriales del corpus.

Podemos empezar a definir ese enfoque como «el discurso dentro del discurso». Vande Kopple lo definió como «discourse about discourse or communication about communication» (1985: 83). Por su parte, Crismore *et alii* indican que este término se usa «to refer to the linguistic material in texts, whether spoken or written, that does not add anything to the propositional content but that is intended to help the listener or reader organize, interpret, and evaluate the information given» (1993: 40).

Hay que decir que el concepto de metadiscurso es borroso y objeto de numerosas discusiones y que varía según el aspecto que se quiere enfatizar (Beke, 2005). Además, cabe señalar que sus taxonomías específicas presentan fluctuaciones: no hay un único modelo. Uno de los expertos en este enfoque, Hyland, señala que el metadiscurso:

Is not always used to refer to the same thing. For some, it is a concept restricted to elements which refer to the text itself, looking inward to those aspects of a discourse which help organise the text as text. [...]. For others, those taking an “interactional” position, a writer’s commentary on his or her unfolding text represents a coherent set of interpersonal options (2010: 125).

La gran novedad de este enfoque es que ofrece una visión global del texto que atiende a las funciones metadiscursivas textuales y a las interpersonales a la vez, de tal modo que «analiza de manera conjunta elementos que raramente han sido atendidos en su conjunto» (Dafouz, 2006: 68). En este enfoque se analiza cómo el escritor-hablante crea, reorienta o fortalece relaciones con el lector u oyente mediante determinados mecanismos

lingüísticos y no lingüísticos de diferente naturaleza que sirven para organizar, interpretar y evaluar la información emitida.

Existe acuerdo en señalar que los mecanismos metadiscursivos conforman una «macroclase» funcional: las expresiones lingüísticas que actúan como señales metadiscursivas se definen por la función que desempeñan en el discurso, no se definen por sus rasgos gramaticales (Hyland, 2005: 24).

Al estudiar el metadiscurso interpersonal en artículos de investigación, Rebecca Beke afirma que «los autores recurren a estrategias retóricas y discursivas para persuadir a los lectores (...) señalar el grado de certeza del contenido proposicional de su discurso (o discurso primario), evaluar sus proposiciones y controlar la situación de comunicación en función de sus objetivos (2005: 2). Esas estrategias se pueden aplicar también a los autores de los editoriales.

El modelo de Hyland

Una de las propuestas más influyentes en torno al concepto de metadiscurso es la de Ken Hyland, cuyo modelo seguimos en este trabajo.

Hemos mencionado que los mecanismos metadiscursivos conforman una «macroclase» funcional, esto es, se definen por la función que desempeñan en el discurso, no se definen por sus rasgos gramaticales. Según esa «macroclase» funcional, los mecanismos regulan la interacción entre emisor, destinatario y texto. En la propuesta de Hyland (2005), el emisor emplea esos mecanismos lingüísticos y no lingüísticos para relacionarse con el destinatario por medio de dos grandes subclases que, respectivamente, cumplen las dos funciones generales: por un lado, aquellos mecanismos que se utilizan tanto para la organización de la información proposicional como para guiar al lector en el procesamiento del texto; y, por otro, aquellos procedimientos con los que el escritor expresa su perspectiva respecto de la información transmitida y de sus lectores.

Veamos ejemplos de las dos grandes subclases de metadiscurso que, respectivamente, cumplen las dos funciones generales metadiscursivas: funciones metadiscursivas textuales o interactivas (figura 1) y funciones metadiscursivas interpersonales o interaccionales (figura 2).

funciones metadiscursivas textuales o interactivas	organizan la información y guían al lector en el procesamiento del texto	mecanismos
marcadores de transición –transition markers–	expresan relación entre enunciados principales [adición, comparación,	Además, y, pero, entonces, por tanto, como consecuencia, por

	consecuencia]	cierto...
marcadores de marco –frame markers–	aluden a actos discursivos, secuencias, marcos	Al final, por último, para concluir, mi propósito es, en resumen...
marcadores endofóricos –endophoric markers–	hacen referencia a información de otras partes del texto	Véase fig...., en la sección 2, obsérvese arriba...
evidenciales –evidentials–	ofrecen la fuente de la información que aparece en el texto	Según X..., X afirma, declara, manifiesta...
glosas del código –code glosses–	elaboran significados proposicionales	A saber, por ejemplo, en otras palabras, como tal persona...

FIG. 1 A model of metadiscourse (funciones metadiscursivas **textuales** o **interactivas** adaptadas) (Hyland, 2010)

funciones metadiscursivas interpersonales o interaccionales	el escritor expresa su posición sobre la información transmitida y revela la relación que establece con el lector	mecanismos
matizadores del discurso –hedges–	expresan los distintos grados de probabilidad o certeza que el autor concede a la proposición	Puede que (podría), parece, resulta... probablemente, quizá, tal vez... es probable que, es posible que
enfanzadores –boosters–	a través de ellos el autor muestra su fuerte compromiso con los contenidos que transmite en su texto, y también expresan obligación o permiso para llevar a cabo una actividad	Deber, no poder, haber que, tener que, haber de... <i>poder</i> (permiso) ciertamente, evidentemente, claramente, obviamente, por supuesto, sin duda... es evidente que, está claro que, es incuestionable que, es innegable que, lo importante es... <i>lo que...es</i> (estructura pseudohendida)
marcadores de actitud –attitude markers–	señalan una actitud de sorpresa, acuerdo, importancia, obligación, frustración sobre el contenido de los enunciados, esto es, la actitud del autor ante el contenido proposicional	Preferir, estar de acuerdo / lamentablemente, con un poco de suerte.../ apropiado, lógico, destacable...

marcadores relacionales –engagement markers–	se dirigen a los lectores para reclamar su atención o para incluirlos como participantes en el discurso	Nótese, considere, usted puede ver que...
marcadores de persona –self mentions–	indica el grado de presencia del autor en el texto	Yo, a mí, mi, como es mi caso / nosotros, a nosotros, queremos, como todos los que...

FIG. 2 A model of metadiscourse (funciones metadiscursivas **interpersonales** o **interaccionales**) (Hyland, 2010)

Breve muestra de explicación

Examinemos un editorial⁵ –será a través de una selección⁶ de procedimientos– para comprender mejor el concepto de metadiscurso y ver cómo actúan los mecanismos lingüísticos que, expresado en pocas palabras, le permiten al escritor interactuar con el lector:

Al poco de divulgarse la noticia de que Estados Unidos había acabado con Osama bin Laden, empezaron a circular bulos sobre su suerte. Para unos (1), entre las personas abatidas en el complejo de Abbottabad no estaba Osama. Para otros (2), el líder de Al Qaeda no había muerto en la madrugada del lunes, sino que llevaba meses o años difunto. Para otros (3), en fin (4), Osama está todavía vivo, en manos de los norteamericanos. Y (5) así sucesivamente. Estos (6) y otros bulos (7), espoleados por intereses espurios o por la imaginación popular, acaban tejiendo una densa neblina que enturbia la percepción del hecho real: diez años después de los atentados del 11-S, Estados Unidos se ha deshecho de Bin Laden. Podrá opinarse (8) que estamos ante una venganza o ante un hecho de guerra –que no de justicia porque no ha habido juicio–, pero (9) los perfiles del hecho en sí son nítidos.

Este tipo de teorías alternativas o conspiratorias (10) no son un privilegio de la escena internacional, como bien sabemos (11) en España. La autoría de los atentados del 11-M en Madrid todavía es discutida por algunos medios, sobre endebles teorías pero con singular contumacia. De poco sirvió que los terribles atentados ferroviarios fueran objeto de una rigurosa actuación policial y judicial, que terminó atribuyéndolos a una célula yihadista, sentando a 29 personas en el banquillo y absolviendo tan sólo a 8. Según los partidarios de la conspiración, ETA estuvo detrás de los atentados. Y punto (12).

Tampoco la esfera deportiva se libra de estas elucubraciones. La semana pasada, el entrenador del Real Madrid atribuyó a favoritismos institucionales las victorias que el Barça obtiene en el terreno de juego. Y (13) días después el club blanco pretendió convencer a la UEFA de que ocho jugadores del Barça se habían comportado antideportivamente, cuando son los suyos los que juegan al límite del reglamento, y no siempre del lado correcto de ese límite. ¿Qué nos (14) está pasando? ¿A qué viene esta fiebre conspiratoria? ¿No estaremos (15) asistiendo a una extensión, ridícula y lesiva, de dichas teorías en todos los ámbitos públicos? Ya dijo Mark Twain (16) que cuanto más excesiva y errónea es una teoría conspiratoria, más crédulos recluta. Pero (17) eso no debería (18) llevarnos (19) a aceptar teorías

conspiratorias, ni siquiera con ánimo jocoso. Quien urde y difunde conspiraciones actúa a menudo llevado por afanes torticeros, inconfesables. El resto de los ciudadanos estamos (20) prioritariamente interesados en la verdad. Porque (21) –y (22) volvemos (23) a citar a Twain (24)– una conspiración no es más que un acuerdo secreto entre varias personas en pos de unas políticas que no se atreven a admitir en público.

En este editorial, algunos elementos numerados –(1), (2), (3), (4), (5), (6), (7), (9), (10), (13), (17), (21) y (22)– organizan la información proposicional y guían al lector para que la procese con claridad. En el metadiscurso a esta función se la llama función metadiscursiva textual. Los argumentos previos –que indican los promotores de distintos bulos sobre la muerte del terrorista– a la conclusión defendida en este párrafo se presentan con tres expresiones referenciales⁷ –(1), (2) y (3)–. El reformulador recapitulativo *en fin* (4) presenta el último argumento. El conector de adición y (5) cierra la enumeración para señalar que no se citan otros bulos más. Este conector aditivo presenta un valor metadiscursivo de cierre enumerativo. Otras dos expresiones referenciales más –(6) y (7)– refuerzan la conclusión que se defiende en este párrafo: Estados Unidos ha acabado con el inspirador de las muertes del 11-S. Al final del párrafo, la señal metadiscursiva (8) –un matizador (*hedge*): el verbo epistémico *poder*– permite al editorialista expresar la probabilidad de que la muerte de OBL fuera una venganza o un hecho de guerra, sin comprometerse con ninguna de las dos posibilidades, pero afirmando que fue un hecho y esta afirmación la presenta con conector *pero* (9) que tiene un valor contraargumentativo restrictivo: el conector acepta la probabilidad de que fuese una venganza o un hecho de guerra, pero cancela las dudas de que no fuese un hecho. Este matiz completa la conclusión del párrafo. En este caso la señal metadiscursiva (8) no sirve para organizar la información y guiar al lector en el procesamiento del texto como han hecho las señales anteriores, sino que expresa la posición del editorialista sobre la información transmitida: la muerte de OBL es un hecho evidente, pero no se sabe si es una venganza o un hecho de guerra. La función metadiscursiva de (8) es interpersonal o interaccional.

El segundo párrafo del editorial enlaza con lo anterior gracias al sintagma nominal anafórico (10) que establece una relación referencial con las teorías que laten tras los bulos mencionados. Otra señal metadiscursiva (11), que se integra en los marcadores de persona y que ejerce una función metadiscursiva interpersonal, indica la implicación de los lectores y del editorialista en el argumento empleado en la conclusión del segundo párrafo: en España somos aficionados a las teorías conspirativas. De esta forma enlaza con la conclusión: los atentados del 11-M, sucedidos en Madrid, no fueron provocados por la banda terrorista ETA. La partícula discursiva y *punto* (12) refuerza la conclusión ya mencionada.

La señal (13) presenta un argumento previo a la conclusión del tercer párrafo. La implicación del editorialista es mayor en este párrafo (relacionado con los supuestos favoritismos de los que se acusa a un equipo de fútbol): la mayoría de los marcadores de persona del editorial –(14), (15), (19), (20) y (23)– aparecen en él. Esos marcadores implican a los lectores y al editorialista en la conclusión de este párrafo: reflexionar sobre las absurdas teorías conspirativas, en este caso relacionadas con la rivalidad futbolística. Los evidenciales ejercen una función metadiscursiva textual o interactiva. Aparece uno (16) para confirmar la conclusión. Después, un conector contraargumentativo (17) introduce un elemento metadiscursivo nuevo en el texto, el enfatizador *debería* (18), que ejerce otra función metadiscursiva interpersonal. El editorialista muestra, mediante esa marca lingüística, el compromiso fuerte de evitar las teorías conspiratorias.

Por último, otro evidencial (24) ofrece la fuente de información de lo citado y responsabiliza a Mark Twain de la idea. De esa manera, el editorialista refuerza su opinión con la cita de un personaje célebre. El evidencial aparece después de un conector causal explicativo (21) y un conector de adición (22), de esta forma se remarca la conclusión del párrafo.

Hasta aquí una breve muestra de algunos elementos metadiscursivos presentes en un editorial, expuesto para ilustrar el alcance explicativo del metadiscurso.

El enfoque retórico

Nos centraremos en tres categorías de la retórica clásica: *ethos*, *logos* y *pathos*, que Aristóteles propuso en la *Retórica* (libro I, capítulo II), como hace Hyland (2005). Él y otros estudiosos han tenido en cuenta esas categorías de la retórica para comprobar cómo actúan las señales del metadiscurso. Ken Hyland indica que «of greatest interest to metadiscourse research, however, are the three means of persuasion: *Ethos* –the personal appeal of one’s character; *Pathos* –the appeal to emotions; *Logos* –the appeal to reason» (2005: 64). Esas tres categorías tienden a actuar a la vez, aunque las analicemos por separado, como señala ese autor.

Ethos alude a la credibilidad del emisor. Y hay que estudiarlo –esta idea la cita Hyland de Hauser (1986)– como el resultado de la interacción entre el escritor y el lector, a través del texto. *Pathos* se refiere a «affective appeals and focuses on the characteristics of the audience rather than the speaker, considering its educational level, ethnicity, gender, age, interests, background knowledge, group membership» (Hyland, 2005: 65). Por último, *logos* se relaciona con el discurso mismo: los argumentos que se emplean, la estructura del texto.

Veamos ahora qué funciones del metadiscurso contribuyen a la persuasión, a través del *logos*, *ethos* y *pathos*, en los editoriales.

En su estudio de informes financieros anuales de empresas, Hyland (2010) afirma que los aspectos del metadiscurso que contribuyen al uso de la razón en la persuasión (*logos*) son los marcadores de marco (*frame markers*), los marcadores de transición (*transitions*) y los marcadores endofóricos (*endophoric markers*). Todos ellos pertenecen a la función metadiscursiva textual o interactiva. Hyland indica que, en los informes financieros, contribuyen a persuadir por la credibilidad (*ethos*) de los autores los matizadores del discurso (*hedges*), los enfatizadores (*boosters*), los marcadores relacionales (*engagement markers*) y los evidenciales (*evidentials*). Y la persuasión a través de las emociones y los afectos (*pathos*) en los informes mencionados se logra, según Hyland, gracias a los marcadores relacionales (*engagement markers*), a los marcadores de actitud (*attitude markers*), y a los matizadores del discurso (*hedges*).

Persuasión a través del Metadiscurso

Las conclusiones y los argumentos

A continuación vemos qué líneas argumentativas⁸ siguen los editoriales del corpus. Los editoriales de los cinco periódicos defienden legalidad de la acción. *El Mundo* y *El País* son los que más se interrogan sobre ese tema. *ABC* y *El Periódico* son los únicos que concluyen que la imagen de Obama ha quedado reforzada después de la muerte de OBL. Que la muerte de OBL no afectará a Al Qaeda es una conclusión defendida por *El País*, *La Vanguardia*, *El Periódico* y *ABC*. Excepto en los editoriales de *ABC*, en los demás se concluye que el gobierno de Pakistán apoyaba a OBL y le daba cobijo.

Ofrecemos de forma sintética los argumentos empleados en los editoriales de los periódicos seleccionados. En los textos se defienden distintas conclusiones, relacionadas con la muerte de OBL. Hemos seleccionado cinco tópicos⁹ de los que proceden las conclusiones: la muerte de OBL fue un acto de guerra, el gobierno de Pakistán ha actuado con ambigüedad, la muerte del terrorista no supone el fin de la red Al Qaeda, Obama ha mejorado su imagen después de la muerte del terrorista y el gobierno EE.UU. debe informar con precisión de lo ocurrido.

Incluimos aquí este epígrafe por dos motivos. En primer lugar, es necesario reflejar todas las líneas argumentativas de los editoriales en relación con los contenidos, para comprobar cómo se persuade por el *ethos*, *logos* y *pathos*. El objetivo del trabajo no es comprobar y cuantificar señales metadiscursivas, sino de ligarlas con los argumentos y hacer un estudio

cualitativo; y, en segundo lugar, demostrar que determinados mecanismos metadiscursivos están presentes según las tres categorías clásicas de la retórica.

En las figuras 3-7 (cf. *infra*) se observan las conclusiones defendidas en unos y otros editoriales.

texto	conclusiones	argumentos
editoriales La Vanguardia	La muerte de OBL no supone el fin de Al Qaeda	<ul style="list-style-type: none"> -La muerte de OBL es una victoria sobre Al Qaeda y tendrá consecuencias -Al Qaeda es más penetrable de lo esperado -Las revueltas árabes no cuentan con Al Qaeda -Además de Al Qaeda, EE. UU. tiene muchos frentes abiertos
	La muerte de OBL fue legítima	<ul style="list-style-type: none"> -La orden de matar a OBL fue legítima en lo moral, en lo jurídico y en lo estratégico -Fue un acto de guerra o de venganza, no de justicia -Se debe atacar el terrorismo con los servicios secretos
	Pakistán protegió a OBL	<ul style="list-style-type: none"> -OBL vivió cinco años cerca de la sede del servicio de espionaje pakistaní -EE.UU. no se coordinó con Pakistán -El comportamiento contradictorio del gobierno de Pakistán en la guerra de Afganistán -Los problemas de Pakistán con la India pueden empeorar si pierde la alianza con EE UU

FIG. 3 Conclusiones, argumentos y contraargumentos en los editoriales de *La Vanguardia*

texto	conclusiones	argumentos
editoriales de <i>El Mundo</i>	La muerte de OBL no supone el fin de Al Qaeda	-No sabemos cómo influirá en Al Qaeda
	La muerte de OBL es un	-Es un acto de guerra

	caso de legítima defensa y un acto de guerra	<p>dentro de los límites de las leyes de EE.UU</p> <p>-No sabemos si podrían haberlo detenido para juzgarle</p> <p>-Las confusas declaraciones de Obama ponen en duda la legitimidad y moralidad</p> <p>-La hija de OBL dijo que se había rendido y lo mataron</p> <p>-EE.UU. no ha enseñado fotografías de OBL</p> <p>-El éxito de la operación se debió a revelaciones obtenidas por torturas</p> <p>-Es una buena noticia para la democracia</p> <p>-EE.UU. violó el territorio de Pakistán al entrar sin permiso</p> <p>-La captura de OBL habría supuesto muchos riesgos</p> <p>-Decisión electoralista de Obama</p>
	Pakistán protegió a OBL	<p>-EE.UU. no se coordinó con Pakistán</p> <p>-OBL se refugiaba en un lugar fácilmente identificable por el gobierno pakistaní</p>
	El gobierno de EE.UU debe informar de los detalles de la muerte	<p>-Existe confusión por las imágenes difundidas</p> <p>-Hay que evitar alimentar el mito de OBL</p>

FIG. 4 Conclusiones, argumentos y contraargumentos en los editoriales de *El Mundo*

texto	conclusiones	argumentos
editoriales ABC	Al Qaeda no acaba con la muerte de OBL	<p>-Al Qaeda no ha acabado porque es una red de grupos</p> <p>-OBL ya tenía sucesor</p> <p>-Provocará confusión entre los seguidores de OBL</p> <p>-Las sociedades musulmanas romperán con el terrorismo</p>

		-Al Qaeda tiene sus objetivos intactos
	La muerte de OBL es un acto guerra y con ella se ha hecho justicia	-Es una buena noticia para los musulmanes porque se han librado de un enemigo -Las sociedades libres tienen la capacidad y el derecho de defenderse -Culmina la estrategia iniciada por Bush -Osama no es un dirigente de perfil bajo
	Barack Obama ha mejorado su imagen como presidente	-Obama ha culminado el trabajo de Bush -El presidente actual es muy distinto al que ganó las elecciones
	El gobierno Pakistán protegió a OBL	-Actuación ambigua de Pakistán

FIG. 5 Conclusiones, argumentos y contraargumentos en los editoriales de ABC

texto	conclusiones	argumentos
editoriales <i>El Periódico</i>	Al Qaeda sigue siendo una gran amenaza	-Al Qaeda no ha cambiado su peso en el mundo musulmán -Al Qaeda se ha convertido en grupos pequeños -La muerte de OBL acentuará el declive de Al Qaeda -Al Qaeda no cuenta en las revueltas árabes -Al Qaeda es un fracaso político -La fe musulmana y la modernidad son compatibles -La ayuda de EE.UU. a los procesos liberadores árabes ayudará a olvidar a OBL
	La muerte de OBL ha sido un acción militar legítima	-OBL estaba en guerra con EE.UU. -La operación de Abbottabad era un combate irregular, pero legítimo -OBL no será un mártir si EE.UU. actúa con sensatez -Obama ha antepuesto los

		intereses de EE.UU. a las dudas legales de matar a OBL -Existen dudas legales por la acción militar en un territorio extranjero
	El gobierno Pakistán encubría a OBL	-Evidente apoyo de Pakistán a OBL
	Barack Obama ha mejorado su imagen como presidente	-Obama ha actuado de forma autónoma -El presidente ha dejado desarmados a sus enemigos
	El gobierno de EE.UU debe informar de los detalles de la muerte	-Ha habido contradicciones en las informaciones del hecho -Se alimentan especulaciones -La oposición a Obama y Pakistán ofrecerán su versión de los hechos

FIG. 6 Conclusiones, argumentos y contraargumentos en los editoriales de *El Periódico*

texto	conclusiones	argumentos
editoriales <i>El País</i>	Al Qaeda no desaparece con la muerte de OBL	-La muerte de OBL es un revés para Al Qaeda -Hay que seguir luchando contra el terrorismo islamista -Al Qaeda se ha fragmentado y sigue siendo un peligro -OBL se ha aprovechado de países débiles -OBL elevó a unos delincuentes al nivel de la política -OBL quiso consagrar como ley internacional su fanatismo -Ni OBL ni Al Qaeda tienen peso en las revueltas árabes -Occidente debe ayudar a ahora y evitar solo protegerse contra el terrorismo islámico
	La muerte de OBL ha sido legítima	-Hay que saber qué ha sucedido exactamente en

		Pakistán para saber si Obama ha seguido métodos legítimos -La muerte de OBL ha dado prestigio a Barack Obama -El fin no justifica los medios -EE.UU. está en guerra contra Al Qaeda -Hay que interrogarse sobre la legitimidad de los propios actos
	El gobierno de Pakistán ha encubierto a los terroristas fundamentalistas	-La actitud de Pakistán suscita muchas dudas y le aleja de EE.UU. -OBL vivía cerca de un establecimiento militar pakistaní -El gobierno pakistaní es ambiguo con el terrorismo yihadista

FIG. 7 Conclusiones, argumentos y contraargumentos en los editoriales de *El País*

Persuasión a través del logos

Para persuadir a través del *logos*, en los editoriales «the logical connections used to elaborate an argument by adding, comparing, sequencing or explaining its elements are critical to a text's overall persuasive force» (Hyland, 2005: 75). Además, las señales (denominadas *marcadores de transición* en el modelo de Hyland) que significan conexiones lógicas hacen explícita la estructura argumental del texto, como señala el autor citado. Los marcadores son conjunciones, locuciones conjuntivas, adverbios y locuciones adverbiales, y locuciones prepositivas que indican *adición, causa, comparación y consecuencia*. Incluimos también, en primer lugar, dentro de esas señales los estructuradores de la información¹⁰ –que se dividen en comentadores¹¹, ordenadores¹² y digresores¹³– porque organizan la información y guían al lector, aunque no tienen significado argumentativo como los conectores de *adición, causa, comparación y consecuencia*. Y, en segundo lugar, incorporamos los conectores contraargumentativos a los marcadores de transición del modelo de Hyland porque las instrucciones argumentativas que proporcionan esos conectores también sirven para que el escritor-hablante cree, reoriente o fortalezca relaciones con el lector u oyente.

Observemos cómo las señales del metadiscurso colaboran en la persuasión por el *logos* en dos editoriales de periódicos distintos. El primer editorial¹⁴ se publicó en *La Vanguardia*:

(...) Contra el terrorismo, inteligencia. Esa era la respuesta que exigían los millones de personas que en el 2003 protestaron contra la guerra de Iraq en todo el mundo. Barcelona tuvo un papel destacado en aquellas protestas. Pues bien (1), el presidente Barack Obama acaba de dar la respuesta que entonces se invocaba. La muerte de un hombre nunca debiera ser motivo de jolgorio. Sabemos, sin embargo (2), que acaba de desaparecer el principal instigador de la salvajada que en marzo del 2004 costó la vida a 199 personas en Madrid.

Las dos señales –(1) y (2)– facilitan la persuasión por el *logos* porque el autor del editorial expone uno de los argumentos de una conclusión del editorial. En este párrafo se muestra un argumento (se han de emplear los servicios de inteligencia para combatir el terrorismo) para defender la siguiente conclusión del editorial: la muerte de OBL fue legítima. Esta pieza lingüística es un estructurador de la información, en concreto se trata de un comentador, porque prepara al lector para presentar un nuevo comentario relacionado con el argumento expresado: el presidente Obama ha usado los servicios de inteligencia para acabar con OBL. La segunda señal destacada (2) es un conector contraargumentativo. Este conector, según indica Garachana (1998), establece una oposición contraargumentativa restrictiva. En esta contraargumentación se sopesa si la muerte de OBL es defendible. El segundo enunciado (*sabemos que acaba de desaparecer el principal instigador de la salvajada en marzo del 2004 costó la vida a 199 personas en Madrid*) no cancela la conclusión anterior (*la muerte de un hombre nunca debiera ser motivo de jolgorio*) sino que sitúa en un plano superior lo beneficioso de la muerte de OBL

El segundo editorial¹⁵ pertenece a *El Mundo*:

(...) Lo primero (1) que hay que decir es que, aunque (2) no podemos alegrarnos de la muerte de nadie, la desaparición de Bin Laden es una buena noticia, particularmente para la democracia y el sistema de valores que ésta encarna, tanto de respeto a los derechos humanos como de convivencia pacífica. Pocas personas han hecho tanto daño como el terrorista saudí. Además (3) de los atentados que ha dirigido, está su llamada a la guerra santa, que ha llevado la desolación a todos los rincones del mundo. (...)

La conclusión de este fragmento es la misma que la del fragmento anterior: la muerte de OBL fue legítima. En este caso, tres señales metadiscursivas permiten persuadir mediante estrategias vinculadas al *logos*. La primera señal (1) es un estructurador de la información, en concreto es un ordenador. Esta señal presenta la conclusión, pero antes el autor del editorial introduce

un enfatizador (*no podemos alegrarnos*) con otra señal (2) –un conector contraargumentativo restrictivo (Domínguez, 2007: 116)–. Por último, la señal (3), como conector de adición, añade un argumento más para reforzar que la muerte del terrorista fue legítima: OBL llamó a la guerra santa.

En los dos editoriales se ha presentado la misma conclusión. En los dos textos, después de defenderla se argumenta de forma distinta. En el editorial de *La Vanguardia*, un comentarista añade un comentario al argumento que defiende la conclusión. Después recuerda que nunca hay que alegrarse por la muerte de una persona y un conector enlaza esa idea con el brutal atentado del 11-M. El editorialista recuerda un hecho cercano al lector para que comprenda por qué la muerte de OBL fue legítima. Sorprende que sea este periódico el que mencione este atentado, cuando ha sido un hecho en el que *El Mundo*, desde hace tiempo, ha buscado descubrir una posible conspiración.

En *El Mundo*, un estructurador inicia el párrafo. Con esa señal, el autor del texto da la impresión de que quiere destacar la conclusión que defiende a continuación. Antes de defenderla, un conector contraargumentativo introduce un enfatizador. Un conector añade un argumento más que insiste en la conclusión. Por lo tanto, el editorial de *El Mundo* defiende la conclusión con más vehemencia que el editorial de *La Vanguardia*, a través de las señales del metadiscurso que persuaden por el *logos*.

Persuasión a través del *ethos*

Hyland dice que «successful persuasion depends very much on the writer's ability to create an effective *ethos*» (2005: 78). El *ethos* de un editorialista depende, por un lado, de la credibilidad del periódico en el que aparece. Por otro lado, en nuestra opinión, el editorialista debe mantener esa credibilidad día a día. Comprobaremos cómo las señales metadiscursivas contribuyen a la persuasión por el *ethos*.

Hyland (2010) ha mostrado que, en los informes económicos anuales, el *ethos* del escritor persuade con los matizadores del discurso (*hedges*), los marcadores relacionales (*engagement markers*), los evidenciales (*evidentials*) y los enfatizadores (*boosters*).

Los matizadores –*hedges*– (verbos epistémicos, formas adverbiales y construcciones con ser + atributo de significado epistémico) contribuyen a la persuasión por el *ethos*. El editorialista expresa su posición sobre la información que transmite al conceder probabilidad o certeza a las proposiciones. Además, con los matizadores el escritor reconoce la existencia de otros puntos de vista alternativos al suyo. Hylands añade que «hedges emphasize the subjectivity of a position by allowing information to

be presented as an opinion rather than a fact and therefore open that position to negotiation» (2005: 52).

Los evidenciales –*evidentials*– (o marcadores de reconocimiento de autoridad) ofrecen la fuente de la información que aparece en el texto y refuerzan la ideas del escritor. Estas marcas de evidencialidad permiten confirmar los datos que se aportan en el texto por la atribución a una fuente digna de confianza, especialmente cuando se trata de un asunto espinoso: ¿se hizo justicia al matar a OBL?; ¿fue un asesinato político?; ¿fue un hecho de guerra? Por otra parte, hay que notar que también existen fuentes evidenciales que desautorizan.

Por último, los enfatizadores –*boosters*– (verbos deónticos que expresan obligación, los marcadores de certeza y algunas estructuras seudohendidas del tipo: oración de relativo sin antecedente expreso, verbo *ser* y un segmento focalizado) muestran el compromiso del autor con el contenido del texto y sirven para inspirar en el lector convicción y confianza.

Hyland apunta que el delicado equilibrio entre la confianza y la franqueza en parte está reflejado en el equilibrio entre enfatizadores (*boosters*) y matizadores (*hedges*): ambos ayudan a sugerir una imagen de autoridad y sinceridad (2005: 80). De la misma forma, excepto con los marcadores relacionales, se puede persuadir por el *ethos* en los editoriales.

De la misma forma, excepto con los marcadores relacionales, se puede persuadir por el *ethos* en los editoriales. Veámoslo en el mismo editorial de *El País*, citado en el epígrafe 4.2.:

LAS RELACIONES de Estados Unidos con Pakistán se enfrentan a una dura prueba de cuyo desenlace dependerá, en gran medida (1), el futuro de la región. Al hecho de que Bin Laden hubiera estado residiendo durante los últimos cinco años a escasa distancia de uno de los principales establecimientos militares paquistaníes se ha sumado, tras su captura y muerte, la revelación de la identidad del principal jefe de la CIA en el país. Es difícil (2) imaginar que al menos una parte del Estado paquistaní ignore la presencia del máximo cabecilla de Al Qaeda en Abbottabad. Como tampoco es posible (3) desmentir que la filtración proceda, directa o indirectamente, de los propios servicios de inteligencia de Islamabad.

Las dificultades de Estados Unidos sobre la posición que debe adoptar (4) frente a Pakistán no proceden, únicamente, de que sea una potencia nuclear y un aliado imprescindible en la guerra de Afganistán. El Estado paquistaní no es una estructura monolítica, sino una carcasa bajo la que se desarrolla una lucha subterránea entre sectores infiltrados por la ideología yihadista y otros que tratan de combatirlos. La ambigua política del presidente Zardari frente a Al Qaeda y los talibanes no ha sido distinta de la de su predecesor, el general Musharraf, puesto que obedece a las mismas limitaciones internas. Zardari ha tratado de contener a los yihadistas y los talibanes en proporción suficiente para no poner en peligro las relaciones con Estados Unidos y sus aliados, pero también para no entrar en una confrontación directa con esos movimientos que podrían poner en peligro (5) la estabilidad de Pakistán.

Puede que (6), en la búsqueda de este explosivo equilibrio, Zardari haya llegado demasiado lejos, sea en la ignorancia, sea en las concesiones. Es algo que se conocerá en algún momento. Pero, entretanto, existen razones para que la Administración norteamericana actúe extremando la precaución, más en unos momentos en que, muerto Bin Laden, una pieza fundamental de la bomba de relojería sobre la que se encuentra instalado el país haya sido desactivada. Zardari llegó a la presidencia de Pakistán lastrado por escándalos de corrupción y su falta de experiencia política, solo empujado por ser el viudo de Benazir Bhutto, asesinada antes de iniciarse la campaña electoral. Seguramente, la protección concedida a Bin Laden por algunas estructuras del Estado que teóricamente dirige Zardari lo hayan debilitado aún más, tanto en el plano internacional como en el interno.

En el editorial se usa un enfatizador (1) para presentar un argumento: la importancia para los países vecinos de mantener las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán. En el mismo párrafo, otros dos enfatizadores –(2) y (3)– expresan dos argumentos más: la poca probabilidad de que Pakistán desconociese el paradero de OBL y que los servicios secretos de ese país filtraran quién era el jefe de la CIA en ese país.

En el segundo párrafo, otro enfatizador (4) inicia el párrafo y señala un argumento más: mantener las relaciones entre Pakistán y Estados Unidos será difícil porque aquel país encubre a grupos terroristas muy dispares. Y un matizador del discurso (5) lo cierra, e indica el grado de certeza del siguiente argumento: que los movimientos terroristas desestabilicen Pakistán, y provoquen la ruptura con Estados Unidos.

Otro matizador del discurso (6) plantea que probablemente, sin afirmarlo tajantemente, el presidente pakistaní ha actuado con lentitud porque desconocía los hechos o porque sí los conocía pero dejó actuar. Sin embargo, se cancelan las expectativas ofrecidas por esta posibilidad con la continuación abierta con *pero*. En este caso, al valor contraargumentativo restrictivo de *pero* se une un valor refutativo.

La conclusión a la que conducen los argumentos mencionados es que la muerte de OBL ha descubierto que el gobierno de Pakistán se ha comportado con ambigüedad.

Vemos, pues, que se da un equilibrio entre enfatizadores y matizadores. Por un lado, afirma rotundamente una serie de argumentos y, por otro, plantea la posibilidad de otros como postura estratégica. No olvidemos, además, que este editorial es el mismo texto en el que hemos analizado la función persuasiva a través del *logos*: las tres categorías retóricas (*logos*, *ethos* y *pathos*) actúan a la vez, aunque las examinemos por separado. Por ahora, vemos que la presencia simultánea de la categoría del *logos* y del *ethos* es interesante para desvelar la estrategia argumentativa del texto. Sería interesante perfilar cada género discursivo, en este caso el editorial, según la cantidad de unas y otras señales metadiscursivas.

En otro editorial¹⁶, esta vez de *El Periódico*, observamos de nuevo el equilibrio entre enfatizadores y matizadores, mencionado anteriormente. En ese editorial, el enfatizador es una estructura hendida.

La alegría con la que la opinión pública de Estados Unidos ha acogido la muerte de Osama Bin Laden durante una operación de comandos desarrollada 50 kilómetros al norte de Islamabad, capital de Pakistán, no modifica sustancialmente el peso de Al Qaeda en el mundo musulmán y, en cambio, confirma algunas complicidades preocupantes con el líder por excelencia del fundamentalismo islamista. La mayor de todas ellas es la implicación evidente de una parte del Ejército y los servicios secretos paquistaníes en el camuflaje de Bin Laden. Sin la cobertura de Pakistán es inimaginable que (1) Bin Laden hubiera podido sortear durante años la persecución de Estados Unidos, pero, al quedar al descubierto, es imposible que (2) la Casa Blanca no aumente la presión sobre el Gobierno paquistaní para paliar su predisposición a navegar entre dos aguas.

La principal amenaza

Para Estados Unidos, tal como ha subrayado la Administración y han corroborado los medios (3), la gran amenaza para su seguridad sigue siendo Al Qaeda. Cosa diferente es colegir que la organización mantiene la potencia de fuego del 2001, cuando perpetró los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono. Si entonces era una red terrorista adaptada a los requisitos de un mundo global, hoy es un grupo incesantemente golpeado por Estados Unidos desde la guerra de Afganistán y descabezado en muchos países.

De forma que la principal amenaza terrorista para el conjunto de Occidente procede más de las franquicias de Al Qaeda, ideológicamente alimentadas por la prédica del martirio, que del movimiento fundado por Bin Laden. Es decir, que si el terrorismo islamista nunca ha sido el resultado de una acción concertada y dirigida desde un centro único, la muerte de Bin Laden y el debilitamiento de Al Qaeda favorecen la atomización terrorista, sin que decrezca el riesgo, como se hizo patente la semana pasada en Marraquech.

El triunfo de Obama

Lo que sí ha cambiado la muerte de Bin Laden para una parte de la opinión pública de Estados Unidos es (4) la imagen de Barack Obama. Frente al tópico del comandante en jefe indeciso, inclinado a mantener el statu quo, se ha alzado la del presidente que da la orden de actuar contra el líder de Al Qaeda en su guarida paquistaní. Anteponiendo los intereses de Estados Unidos a otras consideraciones, como las dudas legales que suscita ordenar una acción militar en territorio extranjero, Obama ha concretado un gesto de autonomía absoluta frente a la comunidad internacional muy del gusto de la América profunda.

Acaso (5) sea moderada la repercusión electoral del éxito político y militar de Obama a un año y medio de las presidenciales. Pero el golpe de mano en Pakistán deja sin efecto uno de los eslóganes más frecuentemente manejados por los agitadores del Tea Party y los nostálgicos del gran garrote: el cultivo por el presidente del poder blando.

Al mismo tiempo, el valor sentimental o emotivo del momento es enorme en una sociedad que el 11-S abandonó por enésima vez la edad de la inocencia. Nunca

desde aquel fatídico día se ha tenido en Europa la misma necesidad moral de capturar o dar muerte a Bin Laden que la que se ha sentido en Estados Unidos. Y, por esta razón, es lógico que (6) las repercusiones sean allí de mayor entidad.

La dinámica árabe

Dicho esto, es de desear que (7) Estados Unidos haga una administración sensata de la desaparición de Bin Laden. En la medida en que sea así, serán menos ruidosas las voces que en el mundo árabe se acogerán a la memoria del mártir. De hecho, (8) ni el nombre de Al Qaeda ni el de Bin Laden ni el de ninguno de sus lugartenientes se ha pronunciado en las revueltas árabes. El apoyo norteamericano a los procesos liberadores en curso ayudará a que sigan sin oírse.

El editorial defiende la conclusión de que el gobierno de Pakistán encubría a OBL. Además, se plantea que Al Qaeda sigue siendo una amenaza. Por último, se defiende una tercera conclusión: la imagen del presidente Obama ha mejorado tras la muerte de OBL. En cada una de ellas se combinan enfatizadores y matizadores, como veremos a continuación.

Dos enfatizadores –(1) y (2)– presentan sendos argumentos para defender la primera conclusión: Pakistán encubrió a OBL. Un evidencial (3) confirma la fuente de otro argumento: Al Qaeda sigue siendo la principal amenaza para el gobierno estadounidense. Más adelante, se usa un enfatizador (4) para proponer la tercera conclusión: la muerte de OBL ha mejorado la imagen de Barack Obama. Ese enfatizador es una estructura seudohendida. En un artículo sobre el metadiscurso interpersonal en artículos de investigación, Beke afirma que los autores pueden emplear estructuras seudohendidas como estrategia «para focalizar la atención de los lectores en un punto importante» (2005). Incluye esas estructuras dentro de los enfatizadores (*boosters*). Llamamos estructuras seudohendidas¹⁷ a las copulativas enfáticas de relativo, que también reciben otras denominaciones (perífrasis de relativo, oraciones hendidas, oraciones escindidas y oraciones seudohendidas).

Para acabar, un matizador (5) presenta otro argumento relacionado con la conclusión aparecida anteriormente: la repercusión electoral de la muerte de OBL posiblemente será moderada. Un marcador de actitud (6) señala que las repercusiones en EE.UU. serán importantes a la larga por los atentados del 11-S. Y mediante un matizador (7) y un operador de refuerzo argumentativo (8) el autor pide que el gobierno de EE.UU. administre correctamente la muerte del terrorista.

Persuasión a través del *pathos*

La persuasión a través de las emociones y los afectos (*pathos*) en los informes financieros anuales de empresas se logra, según Hyland, gracias a los marcadores relacionales (*engagement markers*), a los marcadores de

actitud (*attitude markers*), a los marcadores de persona (*self mentions*) y a los matizadores del discurso (*hedges*).

Hemos explicado en otro epígrafe (cf. 4.3.) qué son los matizadores del discurso (*hedges*). No aparecen marcadores relacionales (*engagement markers*) en los textos editoriales del corpus de este trabajo. En cambio, sí que se emplean marcadores de actitud –*attitude markers*– y marcadores de persona –*self mentions*– (pronombres personales de 1.^a persona en singular y plural; formas verbales en 3.^a persona del plural). Los marcadores de actitud –*attitude markers*– (determinados verbos y formas adverbiales, construcciones con *ser* + atributo de significado actitudinal –*es lógico que*–) señalan una actitud de sorpresa, acuerdo, importancia, obligación o frustración sobre el contenidos de los enunciados, esto es, señalan la actitud del autor ante el contenido proposicional. Por su parte, los marcadores de persona –*self mentions*– indican el grado de presencia del autor en el texto.

Podríamos, por tanto, incluir los matizadores del discurso (*hedges*) los marcadores de persona (*self mentions*), los marcadores de actitud (*attitude markers*) como señales que contribuyen a persuadir por el *pathos* en los editoriales.

Examinemos si esas señales persuaden por el *pathos* en un editorial¹⁸ de *El Mundo*:

(...) Es lógico que (1), desde el punto de vista moral, la muerte de Bin Laden plantee el dilema de la licitud del crimen como forma de defenderse de un terrorista. Por ahora no tenemos (2) elementos de juicio suficientes para saber si se le hubiera podido detener, que hubiera sido lo deseable. «Sólo se le habría capturado vivo si hubiera ondeado una bandera blanca», han justificado (3) fuentes de seguridad de EEUU, lo que equivale a asumir que han ido a por él con todas las consecuencias. En todo caso, estamos (4) ante un claro episodio de legítima defensa. Desde el punto de vista de las relaciones internacionales cabría preguntarse (5) también si no hubiera sido mejor que EEUU coordinara con Pakistán una operación que ha sido efectuada en su territorio. Sin embargo, la infiltración de Al Qaeda en la Administración de este país aconsejaba dirigir la actuación con el máximo secreto. Prueba de que la fidelidad de Pakistán hacia Occidente está más que puesta en duda es que Bin Laden no residía en ninguna cueva recóndita de una montaña perdida, sino en una ciudad militar, rodeado de casas de militares paquistaníes –algunos retirados y otros en activo–, en un edificio perfectamente identificable y rodeado de medidas de seguridad que no pueden haber pasado inadvertidas a las autoridades.

La confusión generada a raíz de unas imágenes falsas del terrorista muerto y el hecho de que fuentes oficiales de EEUU hayan afirmado que el cadáver ha sido arrojado al mar, obliga a Washington a difundir testimonios que aclaren lo sucedido, para no alimentar especulaciones que hagan crecer el mito de Bin Laden. Es una incógnita qué repercusión tendrá su muerte en la capacidad operativa de Al Qaeda, pero lo que es evidente (6) es que estamos (7) ante una victoria de EEUU, un triunfo para su prestigio que refuerza también la confianza en la eficacia del sistema democrático para defenderse de sus enemigos. La presencia periódica de Bin Laden

en vídeos y sus llamamientos a la yihad estimulaban el escepticismo sobre la capacidad de Occidente de atrapar a quien ha sido, hasta ayer, su enemigo número uno. Afortunadamente (8), esta vez se ha hecho realidad la máxima de que el criminal nunca gana.

El marcador expresivo (1) se emplea para reflexionar sobre la conclusión de si fue lícita la muerte de OBL. El marcador de persona (2) en primera personal del plural inclusiva incorpora al lector en el argumento de la posible detención del terrorista. El evidencial (3) atribuye la cita textual a las fuentes de seguridad de los EE.UU. Otro marcador de persona (4) –de nuevo la primera personal del plural inclusiva– sirve para introducir un argumento que lleva a la conclusión mencionada anteriormente: la muerte de OBL fue por legítima defensa. El matizador (5) plantea otra conclusión del editorial: la protección del gobierno de Pakistán a OBL. Más adelante, un enfatizador (6), unido a un marcador de persona (7), insisten en que la muerte de OBL supone una victoria para los EE.UU. De esta forma, se refuerza la conclusión de que la muerte del terrorista fue un hecho lícito. Por último, el marcador de actitud (8) expresa la importancia de que el criminal nunca vence.

Por tanto, en los editoriales del corpus estudiado se persuade por el *pathos*, gracias a los matizadores del discurso (*hedges*), a los marcadores de persona (*self mentions*), y a los marcadores de actitud (*attitude markers*), que plantean los argumentos que conducen a las conclusiones del texto.

Persuasión simultánea a través del *logos*, *ethos* y *pathos*

En este epígrafe examinaremos la idea señalada por Hyland (cf. epígrafe 3.2.3.): las tres categorías retóricas (*logos*, *ethos* y *pathos*) actúan a la vez. Veamos un editorial¹⁹ del *El Mundo*:

Algunos aspectos poco claros en la operación militar que acabó con la vida de Bin Laden han abierto una lógica controversia sobre la legalidad y la moralidad de esa actuación. La Casa Blanca ha contribuido a su propia puesta en entredicho. Tras indicar que se había producido un tiroteo en la guarida del terrorista –lo que sugería que había ofrecido resistencia– ha admitido que estaba desarmado. Cobra así fuerza la tesis de que, como advirtió un funcionario estadounidense, «*el objetivo era matarlo*» (1).

Ha trascendido también una supuesta versión de una hija de Bin Laden, testigo de los hechos, según la cual el terrorista se habría rendido, *pero* (2) los soldados le habrían disparado en la cabeza y en el pecho tras obligarle a tumbarse. La negativa de la Casa Blanca a ofrecer la foto del cadáver alimenta esa tesis, *ya que* (3) *podría revelar* (4) que se le disparó a quemarropa, *sobre todo* (5) si (6) sí se han difundido imágenes de cuerpos de sus escoltas.

Además (7) está el asunto de las torturas. Muchos *aplaudimos* (8) la decisión de Obama de prohibir los inhumanos interrogatorios aprobados por Bush. *Pero* (9)

resulta desconcertante que el director de la CIA haya vinculado el éxito de la operación con las torturas al admitir que la información clave para localizar a Bin Laden la dio un preso al que le aplicaron la técnica de la bañera, que consiste en ahogar al reo hasta llevarle al borde de la muerte.

Por último (10), queda el debate de si EEUU ha violado el espacio territorial paquistaní al no haber concertado con las autoridades del país esa intervención. *Quizás* (11) sea el asunto menor, una vez que todo indica que Islamabad ha estafado a Occidente durante años al no denunciar la presencia de Bin Laden en su suelo.

La muerte del terrorista, *en definitiva* (12), abre el debate de cuáles son los límites de una Democracia para defenderse de sus enemigos. *Está claro* (13) que la operación encaja dentro de las leyes estadounidenses. El Congreso faculta al presidente para dar esa orden. El país está en guerra con el terrorismo desde los atentados contra las Torres Gemelas y la muerte de Bin Laden *puede justificarse* (14) en ese contexto como una acción militar en legítima defensa. (...).

El primer argumento ofrecido es que el objetivo principal del gobierno de EE.UU. era matar a OBL. Este argumento viene reforzado por un evidencial o marcador de reconocimiento de autoridad (1). La conclusión que se defiende es la actuación confusa del gobierno norteamericano. De esta forma, el editorialista empieza a mostrar la credibilidad, y por tanto, persuade con el *ethos*.

En el siguiente párrafo se emplea otro argumento: una hija de OBL afirmó que se rindió. Un marcador contraargumentativo (2) con valor refutativo expresa una oposición al argumento anterior, defiende que dispararon a OBL, después de obligarle a tumbarse y, por tanto, el terrorista no se rindió. Otro marcador causal (3), reforzado por un matizador del discurso (4), destaca el contraargumento: los soldados dispararon al terrorista a quemarropa. Y otro marcador causal (6), posterior a un marcador de adición²⁰ (5), hace hincapié en un dato que consolida el contraargumento: se han visto fotografías de los cuerpos de los escoltas de OBL. El editorialista persuade por el *logos* al insistir en el contraargumento con esos marcadores de transición, y con el *pathos* y el *ethos* al usar matizadores para expresar la posibilidad, sin declararla como cierta, de que a OBL se le disparara a quemarropa.

El marcador de adición (7) inicia un nuevo argumento: el uso de la tortura permitió dar con el escondrijo de OBL. El marcador de persona (8) une al lector y al editorialista para defender la prohibición de Obama de usar interrogatorios inhumanos impuestos por Bush. De inmediato, un marcador contraargumentativo (9) con valor refutativo manifiesta la sorpresa provocada por el director de la CIA que vincula el éxito de la muerte de OBL con la información obtenida por torturas. Del contenido del editorial se desprende la idea de que estamos en contra del uso de la tortura y, sin embargo, parece que se ha empleado para dar con el cobijo de OBL y acabar

con él. El editorialista nos transmite su perplejidad, persuadiéndonos así a través del *pathos* –une un matizador y un marcador de persona para plantear el argumento– y del *logos* en este párrafo –mediante los marcadores de transición señalados–.

Un ordenador estructurador (10) guía al lector y le introduce en el último argumento: EE.UU. violó el espacio territorial paquistaní. Un matizador (11) apunta a una justificación de ese argumento: poco importa esa violación, si Pakistán ocultó a OBL.

El reformulador *en definitiva* (12) introduce otra conclusión: ¿cuáles son los límites de la democracia para defenderse? Un enfatizador (13) insiste en que las leyes de EE.UU. permiten actuar como lo hizo el gobierno de Obama. Y un matizador (14) presenta la siguiente conclusión: la muerte de OBL fue un acción militar de legítima defensa. De nuevo, el autor ha persuadido a través del *logos*, del *pathos* y del *ethos*, al combinar esas señales metadiscursivas para presentar los argumentos y las conclusiones.

Conclusiones

La dramática muerte de OBL supuso un impacto inmediato en los medios de comunicación que adoptaron distintas posturas sobre las cuestiones principales. Hemos elegido 16 editoriales de periódicos españoles significativos que trataron monográficamente la muerte de ese terrorista.

El editorial es un género clásico del periodismo que ha cambiado mucho en los últimos años y sobre el que se han realizado numerosos análisis lingüístico-retóricos en el ámbito anglosajón en las dos últimas décadas.

Este trabajo ha analizado si los recursos del metadiscurso presentes en los editoriales contribuyen a la persuasión por las tres categorías clásicas (*ethos*, *logos* y *pathos*).

El metadiscurso es un enfoque interesante y relativamente nuevo que conceptualiza interacciones entre el escritor-hablante y sus textos, y entre el escritor-hablante y los lectores u oyentes de esos textos. En este enfoque el escritor-hablante ayuda al lector u oyente a organizar, interpretar y evaluar la información emitida, mediante determinados mecanismos.

En este trabajo hemos seguido la propuesta de Ken Hyland. Según esta propuesta, el emisor emplea mecanismos lingüísticos y no lingüísticos para relacionarse con el destinatario por medio de dos grandes subclases que, respectivamente, cumplen las dos funciones generales: por un lado, aquellos mecanismos que se utilizan tanto para la organización de la información proposicional como para guiar al lector en el procesamiento del texto (metadiscurso textual); y, por otro, aquellos procedimientos con los que el escritor expresa su perspectiva respecto a la información transmitida

y de sus lectores, es decir, se trata esencialmente de un metadiscurso evaluativo que expresa actitudes y grados de compromiso del autor con respecto a los contenidos proposicionales y revela la relación que se establece (o se fortalece) con el lector oyente (metadiscurso interpersonal).

Además, hemos seguido otra idea señalada por Hyland: las tres categorías retóricas (*logos*, *ethos* y *pathos*) actúan a la vez a través de algunas señales del metadiscurso.

En los editoriales de *El País* se observa un uso mayor de las señales metadiscursivas que en los otros periódicos, en especial en el editorial sobre la legitimidad de la actuación de los EE.UU. Los editoriales de *El Mundo* son los únicos que desde el principio comentan la legitimidad de la muerte de OBL. Uno de esos editoriales es el que emplea mayor número de matizadores y de enfatizadores del corpus. En *ABC* los editoriales presentan un uso de matizadores y enfatizadores decreciente: mayor empleo en el primer editorial, menor en el segundo y ninguno en el último. *El Periódico* es el único medio cuya editorial sobre la legitimidad de la muerte de OBL no combina enfatizadores ni matizadores. Los editoriales de los cinco periódicos defienden la legalidad de la acción, como Elba Díaz (2011) concluyó en su estudio de la cobertura en las portadas de cuatro periódicos españoles. *El Mundo* y *El País* son los que más se interrogan sobre la legalidad. *ABC* y *El Periódico* son los únicos que concluyen que la imagen de Obama ha quedado reforzada después de la muerte de OBL. Que la muerte de OBL no afectará a Al Qaeda es una conclusión defendida por *El País*, *La Vanguardia*, *El Periódico* y *ABC*. Excepto en los editoriales de *ABC*, en los demás se concluye que el gobierno de Pakistán apoyaba a OBL y le daba cobijo.

Para persuadir a través del *logos*, en los editoriales se usan los marcadores de transición, entre otras señales metadiscursivas, que hacen explícita la estructura argumental del texto. En los editoriales el escritor persuade a través del *ethos* con la combinación de los matizadores del discurso, los evidenciales y los enfatizadores. El equilibrio entre la confianza y la franqueza está reflejado en el equilibrio entre enfatizadores y matizadores. Los matizadores del discurso, los marcadores de persona y los marcadores expresivos son señales que contribuyen a persuadir a través del *pathos*.

Notas

¹ Agradezco las sugerencias, comentarios y colaboración de los doctores Ramón González e Inés Olza. Este trabajo está inscrito en el Trabajo inscrito en el Proyecto de Investigación «El discurso público: estrategias persuasivas y de interpretación», desarrollado por el grupo GradUN en el seno del ICS (Instituto Cultura y Sociedad) de la Universidad de Navarra.

² Entre paréntesis se indica el número de editoriales publicados en cada periódico.

³ Por ejemplo, nadie duda hoy de la naturaleza retórica, persuasiva, de la noticia periodística (Vilarnovo y Sánchez, 1994).

⁴ La noción de metadiscurso apareció en las obras del lingüista ruso Voloshinov, como indica Dafouz (2006). En sus obras sobre filosofía del lenguaje trató del concepto *discurso metasemiótico*, que consistía en la comunicación sobre otro tipo de comunicación. Después, en los años sesenta, Harris usó la expresión núcleo metadiscursivo para «referirse a aquellas expresiones lingüísticas presentes en el discurso que recogían la información principal del texto» (Dafouz, 2006: 68).

⁵ *La Vanguardia*, «Fiebre conspiratoria», (5 mayo 2011).

⁶ Se han hecho las búsquedas, en el programa *Skech Engine*, para identificar las marcas lingüísticas con función metadiscursiva. En primer lugar, se han buscado señales que ejercen la función metadiscursiva textual y, segundo lugar, las señales que ejercen la función metadiscursiva interpersonal.

⁷ Las expresiones referenciales son «las formas lingüísticas empleadas por los hablantes para hacer alusión a ciertas personas, objetos, acontecimientos, procesos, etcétera (a ciertas entidades), en particular» (Figueras, 2000: 20).

⁸ Al estudiar la argumentación de los editoriales seguimos la terminología de Fuentes y Alcaide (2002) y de Calsamiglia y Tusón (1999). También hemos seguido las funciones argumentativas propuestas por S. Stati (*apud* Gutiérrez Ordóñez, 1995).

⁹ Empleamos el término *tópico* con el significado que le da Van Dijk. Para ese autor los tópicos de un discurso «constituyen el sentido global del discurso y definen su coherencia global o macrocoherencia. Cuando explicitamos el (los) tópico(s) de un texto o una conversación, en realidad estamos contestando a preguntas tan prosaicas como “¿de qué está hablando?”, preguntas en este caso relativas al resultado o el meollo de un discurso, aquello que constituye su información más importante» (Dijk, 2008: 33).

¹⁰ Los *estructuradores de la información* permiten regular la organización informativa de los discursos (Portolés, 1998: 137).

¹¹ Los *comentadores* presentan el miembro discursivo que introducen como un nuevo comentario, lo que lo distingue del discurso previo (Portolés, 1998: 137).

¹² Los *ordenadores* son *estructuradores de la información* cuyas dos funciones primordiales son, en primer lugar, indicar el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia discursiva y, en segundo lugar, presentar el conjunto de esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario (Portolés, 1998: 138).

¹³ Estos marcadores introducen un comentario lateral con respecto a la planificación del discurso anterior (Portolés, 1998: 138-139).

¹⁴ *La Vanguardia*, «Una acción legítima», (4 mayo 2011).

¹⁵ *El Mundo*, «Una buena noticia para la humanidad», (3 mayo 2011).

¹⁶ *El Periódico*, «Bin Laden, el terrorista amortizado», (3 mayo 2011).

¹⁷ En la *Nueva gramática* se explica que esas construcciones tienen tres componentes: «1. El verbo ser, 2. Una oración de relativo sin antecedente expreso y 3. Un segmento focal» (Real Academia Española, 2009: 3020). Esas copulativas presentan un segmento focal, esto es, «un segmento remático que pone de relieve cierta información en el interior de un mensaje» (Real Academia Española, 2009: 2972); el autor pretende que el lector focalice la atención en ese segmento. Los tres componentes de esas estructuras permiten varias ordenaciones. Veamos los ejemplos del corpus de editoriales.

En la siguiente frase se da el orden 2-1-3: (21) «Lo que sí ha cambiado la muerte de Bin Laden para una parte de la opinión pública de los Estados Unidos es la imagen de Barack Obama».

En esta el orden es 3-1-2: (22) «Exhibir entre rejas al enemigo número uno de Occidente es lo que más habría disparado sus índices de popularidad».

En la siguiente es orden es 2-1-3: (23) «Es una incógnita qué repercusión tendrá su muerte en la capacidad operativa de Al Qaeda, pero lo que es evidente es que estamos ante una victoria de EEUU, un triunfo para su prestigio que refuerza también la confianza en la eficacia del sistema democrático para defenderse de sus enemigos».

¹⁸ *El Mundo*, «Una buena noticia para la humanidad», (03 mayo 2011).

¹⁹ *El Mundo*, «Prefirió Obama la conveniencia a la moralidad», (05 mayo 2011).

²⁰ M.^a Noemí Domínguez afirma que *sobre todo* es un marcador de adición que introduce un argumento siempre de mayor importancia y se comporta como un *particularizador* (2007: 72-73).

Referencias

- Abril Vargas, N. (1999).** *Periodismo de opinión*. Madrid: Síntesis.
- Aristóteles (2004).** *Retórica*. Madrid: Alianza editorial.
- Baker, P., Gabrielatos, C., KhosraviNik, M., Krzyzanowski, M., McEnery, T., & Wodak, R. (2011).** «¿Una sinergia metodológica útil? Combinar análisis crítico del discurso y lingüística de corpus para examinar los discursos de los refugiados y solicitantes de asilo en la prensa británica». *Discurso & Sociedad*, vol. 4(4), págs. 376-416. (artículo traducido por Ioana Cornea).
- Bañón, A. M. (2002).** *Discurso e inmigración: propuestas para el análisis de un debate social*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Bhatia, A. (2007).** “Religious metaphor in the discourse of illusion: George W. Bush and Osama bin Laden”. *World Englishes* 26 (4), 507-24.
- Beke, R. (2005).** “El metadiscurso interpersonal en artículos de investigación”. *Revista Signos*, 38(57), págs. 7-18.
- Calsamiglia, H. y A. Tusón (1999).** *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Casado, M., Loureda, Ó. & I. Olza (eds.) (2014).** *Language Use in the Public Sphere: Methodological Perspectives and Empirical Applications*. Frankfurt: Peter Lang.
- Crismore, A., Markkanen, R., & M. Steffensen (1993).** “Metadiscourse in persuasive writing. A study of texts written by american and finish university students”. *Written Communication*, 10/1, págs. 39-71.
- Cronick, K. (2002).** “The Discourse of President George W. Bush and Osama bin Laden: A Rhetorical Analysis and Hermeneutic Interpretation”. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 3(3), Art. 3.
- Recuperado de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs020333>.
- Dafouz, E. (2006).** “Estudio de los marcadores interpersonales en el comentario periodístico: estrategias para la identificación autor-lector en el texto”. *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 19, págs. 67-82.

- Díaz Cerveró, E. (2011).** «La muerte de Osama Bin Laden en las portadas de la prensa española: análisis de la cobertura en primera de *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *Público*». *El Argonauta Español*, 8.
Recuperado de <http://argonauta.imageson.org/document165.html>
- Dijk, T., Van (comp.) (2008).** *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Domínguez, N. (2007).** *Conectores discursivos en textos argumentativos breves*. Madrid: Arco Libros.
- Fernández Barrero, M.^a A. (2003).** *El editorial. Un género periodístico abierto al debate*. Sevilla: Comunicación Social.
- Figueras, C. (2000).** “Las expresiones referenciales en el texto académico”. En E. Montolío (coord.) *Manual práctico de escritura académica*, volumen III. Barcelona: Ariel, págs. 17-75.
- Fuentes, C. y E. Alcaide (2002).** *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*. Madrid: Arco Libros.
- Garachana, M. (1998).** “La evolución de los conectores contraargumentativos: la gramaticalización de *no obstante* y *sin embargo*”. En M.^a A. Martín Zorraquino y Montolío, E. (coords.) *Los marcadores del discurso. Teoría y práctica*. Madrid: Arco Libros.
- González, R. y D. Izquierdo (2014).** “The debate about the veil in the Spanish press: boosting strategies and interactional metadiscourse in the editorials of *ABC* and *El País* (2002-2010)”. En M. Casado, Loureda, Ó. & I. Olza. (eds.) *Language Use in the Public Sphere: Methodological Perspectives and Empirical Applications*. Frankfurt: Peter Lang.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1995).** “Sobre La Argumentación”. En J. M. González Calvo y J. Terrón González (eds.) *Actas. III Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua y Literatura Españolas: Lingüística del texto y Pragmática*. Cáceres: Universidad de Extremadura, págs. 91-119.
- González Calvo, J. M. y J. Terrón González (eds.) (1995).** *Actas de las III Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua y Literatura Españolas: Lingüística del texto y Pragmática*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Hauser, G. (1986).** *Introduction to Rhetorical Theory*. New York: Harper.
- Hodges, A. (2007).** “The narrative construction of identity: The adequation of Saddam Hussein and Osama bin Laden in the “war on terror” ”. En C. Nilep & A. Hodges (eds.). *Discourse, War and Terrorism*. Amsterdam: John Benjamins.
- Hyland, K. (2005).** *Metadiscourse. exploring interaction in writing*. London: Continuum International Publishing Group.

- Hyland, K. (2010).** “Metadiscourse: Mapping interactions in academic writing”. *Nordic Journal of English Studies*, 9/2, págs. 125-143.
- Kilgarrif, A., Rychly, P., Smrz, P. & D. Tugwell (2004).** *The Sketch Engine*. Conference paper, Proc EURALEX, Lorient, France, págs. 105-116.
- Le, E. (2004).** “Active participation within written argumentation: Metadiscourse and editorialist's authority”. *Journal of Pragmatics*, 36/4, págs. 687-714.
- Zorraquino, M.^a A. y Montolío, E. (coords.) (1998).** *Los marcadores del discurso. Teoría y práctica*. Madrid: Arco Libros.
- Martínez Albertos, J. L. (1983).** *Curso general de redacción periodística*. Barcelona: Mitre.
- Mazid, B. (2007).** “Presuppositions and strategic functions in Bush's 20/9/2001 speech”. *Journal Of Language And Politics*, 6(3), 351-375.
- Montolío, E. (coord.) (2000).** *Manual práctico de escritura académica*, volumen, III. Barcelona: Ariel.
- Nilep, C., & Hodges, A. (eds.) (2007).** *Discourse, War and Terrorism*. Amsterdam: John Benjamins.
- Núñez Ladevéze, L. (1995).** *Introducción al periodismo escrito*. Barcelona: Ariel.
- Portolés, J. (1998).** *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española (2009).** *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- Santamaría, L. (1997).** *Géneros para la persuasión en periodismo*. Madrid: Fragua.
- Santamaría, L. y M.^a J. Casals (2000).** *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: Fragua.
- Vande Kopple, W. J. (1985).** “Some Exploratory Discourse on Metadiscourse”. *College Composition and Communication*, 36/1, 82-93.
- Vilarnovo, A. y F. Sánchez (1994).** *Discurso, tipos de texto y comunicación*. Barañáin: Eunsa.

Nota biográfica



Ricardo-María Jiménez es profesor asociado de la Universitat Internacional de Catalunya (Barcelona) y, además, Visiting Researcher del ICS (2013) (Instituto Cultura Sociedad, Universidad de Navarra) y del CASS 2014 (Center for Corpus Approaches to Social Science, Lancaster University). Sus intereses incluyen las áreas de análisis crítico del discurso, la enseñanza del español como primera lengua, el lenguaje jurídico y el estudio del *framing* en los textos periodísticos. Ha publicado el libro *Escribir bien es de justicia* en Thomson-Reuters Aranzadi, diversos artículos científicos sobre las áreas mencionadas y artículos de divulgación en periódicos.
ORC ID 0000-0002-8065-1289
E-mail: rmjimenez@uic.es